

llevada a efecto por Gregorio XIII en 1582 a ruegos de Batori (1).

En el año 1584 Skarga fué nombrado por su provincial superior de la residencia de los jesuitas de Santa Bárbara en la antigua ciudad de Cracovia, donde se coronaban los reyes (2). Para su celo apostólico apenas se le hubiera podido señalar un sitio mejor, pues en Cracovia la doctrina calvinista y antitrinitaria había obtenido mucha difusión entre la nobleza, mientras la burguesía, formada en su mayor parte de alemanes inmigrados, seguía el luteranismo. Trabajando incansablemente en el confesonario y en el púlpito, Skarga ganó también aquí para la Iglesia a muchos novadores. En su actividad religiosa se dedicó especialmente a los enfermos, pobres y encarcelados. Habiendo él mismo salido del pueblo, defendió intrépidamente los derechos de los plebeyos contra la nobleza, en cuya prepotencia veía él un grave peligro para la patria (3). Para aliviar las necesidades sociales de los pobres vergonzantes, instituyó en Cracovia la «Hermandad de la Misericordia». Con la fundación de un instituto de socorro sobre prendas a la manera de los Montes pietatis de Italia, que prestaba sin interés pequeños capitales, salvó a muchos industriales; con la «Asociación de San Nicolás» para auxiliar a doncellas casaderas pobres, erigida conforme al modelo de la fundación del cardenal Torquemada en Roma, se hizo salvador de la inocencia en peligro. La «Hermandad de San Lázaro» por él fundada se interesaba por los enfermos pobres y sin hogar. Establecidas sobre el fundamento de la religión, las más de las instituciones sociales de Skarga han conservado hasta hoy su fuerza vital (4).

De grandísima importancia para el mejoramiento de las cosas de la Iglesia en Polonia fué el haber emprendido enérgicamente cierto número de obispos la obra de la reforma. En Ermeland, después que el cardenal Hosio se trasladó a Roma, trabajó con su mismo espíritu Martín Cromer; en Kilm Pedro Kostka, nombrado

(1) V. Theiner, III, 340 s., 439 s.

(2) V. *Historici diarii domus profess. S. J. ad S. Barbaram Cracoviae 1579 ad 1597* (Script. rer. Pol. VII), Cracovia, 1881, 63. El primer impulso para el establecimiento de los jesuitas en Cracovia lo había dado Posevino; v. Wierzbowski, *Laureo*, 714.

(3) Cf. Paczkowski en la *Revista para la historia de la Europa oriental*, II, 541 s.

(4) V. *Historici diarii*, 66 s., 85; F. Schmidt, loco cit., 40; *Sommervogel*, VII, 1273; *Berga*, Skarga 207 s., 209 s.

obispo en 1574, fué el reformador de la diócesis (1). Kamieniec recibió por prelado en 1577 al elocuente Martín Bialobrzeski (2), Vilna en 1579 a Jorge Radziwill (3), Lemberg en 1582 a Juan Demetrio Solikowski (4) y Chelm a Adán Pilchowski (5), todos ellos excelentes obispos, que emplearon todas sus fuerzas en poner por obra los decretos tridentinos de reforma, en transformar moralmente al clero y al pueblo y llenarlos de espíritu religioso. El progreso del movimiento de restauración católica se promovió poderosamente cuando en abril de 1581 el nombrado sucesor del vacilante Uchanski, Estanislao Karnkowski, obispo de Leslau, muy apreciado por Gregorio XIII (6), tomó posesión de la sede primada. El fué quien fundó un seminario en Gniezno y otro en Kalisch, que puso bajo la dirección de los jesuitas. Por medio de la celebración de varios sínodos y la edición de escritos religiosos trabajó Karnkowski de un modo muy beneficioso. A él debieron también sus paisanos una traducción polaca de toda la Sagrada Escritura que dispuso hiciese el jesuita Jacobo Wujek (7).

Animado de gran celo de renovar las cosas eclesiásticas de Polonia estuvo también el nuncio Caligari; con todo, las esperanzas que se pusieron en él no se cumplieron enteramente. Sin duda Caligari durante todo el tiempo de su cargo se esforzó lealmente por promover los intereses católicos donde pudo, ejecutar los decretos reformatorios del concilio de Trento, reformar principalmente al clero regular y oponerse en todas partes a los múltiples males que iban estrechamente unidos con el estado de cosas de Polonia. Para esto halló buena inteligencia y apoyo en el rey

(1) Cf. Eichhorn, M. Cromer, Braunsberg, 1868; *Léxico eclesiástico de Friburgo*, III², 1197 s., 1226.

(2) Cf. Lüdtke en el *Léx. ecles. de Friburgo*, II², 581 s.

(3) V. Maffei, II, 185. Cf. el elogio que tributa Bolognetti al obispo de Vilna en su relación de 30 de diciembre de 1583, en la *Scelta di curios. lett.*, 198 (1883), 153 s..

(4) Cf. Theiner, III, 343; Spannocchi, 342.

(5) V. Theiner, III, 344.

(6) Cf. el breve de 15 de marzo de 1581, en Boratynski, *Caligarii Epist.*, 585 s.

(7) V. Theiner, III, 344 s.; Likowski en el *Léxico eclesiástico de Friburgo*, V², 762; *Revista de historia eclesiástica*, XXXIX, 185. La restauración católica comenzada por Karnkowski en el obispado de Leslau fué continuada desde 1582 por su sucesor Jerónimo Rozdrzewski; v. Kujot, *Visitationes archidiaconatus Posnaniae J. Rozdrzewski Wladislav. episcopo factae*, Thorn, 1897-1899.

Esteban, y siempre pronta ayuda en los jesuitas. Pero muchas veces dejó que desear el nuncio la necesaria prudencia. Su celo excesivo cometía frecuentemente yerros al juzgar a los personajes de que se trataba. Como era de natural muy vivo creía los rumores con demasiada facilidad, y se dejaba dominar tanto de las impresiones del momento, que eran inevitables los errores. Por ser de índole austera y áspera no supo Caligari, y esto fué particularmente funesto, ponerse en buenas relaciones con el episcopado polaco. Sus faltas y desaciertos no se escaparon al cardenal secretario de Estado, Galli; repetidas veces exhortó al nuncio a la moderación (1). A pesar de esto no se mandó volver a Caligari hasta el 1.º de abril de 1581 (2). Su sucesor fué Alberto Bolognetti (3), el cual se acomodó con admirable celeridad a su nuevo círculo de acción, por muy extraño que le fuera en muchas cosas. Especialmente fué de importancia el que Bolognetti luego después de tomar posesión de su nunciatura, se hubiese puesto en estrecha relación con los obispos más influyentes. Inmediatamente tuvo con todo secreto una entrevista con Karnkowski, insigne primado de Gniezno, en el castillo de Lowiez. Ambos varones se pusieron de acuerdo sobre un proceder común y trabaron duradera amistad (4). Como con Karnkowski, así pudo también contar firmemente con los prelados de Cracovia, Vilna, Lemberg, Ermland y Kulm. Pero en otros muchos obispos (Polonia tenía en total dieciséis diócesis) observó el nuncio con dolor, flojedad e indeci-

(1) Cf. Boratynski, Caligarii Epist., LIII s., LVI-LX, LXIII-LXV.

(2) V. *ibid.*, xxxii, LXV, 599 s., 642 s., 645 s., 709.

(3) La *correspondencia de Bolognetti, existente en el *Archivo secreto pontificio*, de la que Theiner (Ann., III) publicó algunas cartas, fué examinada a fondo por la Academia de Cracovia junto con las cartas pertenecientes a este lugar de la Biblioteca de la abadía de Nonántola junto a Módena y el códice de la Biblioteca capitular de Toledo; v. Script. rer. Pol., XII, 69 s. Boletín de la Academia de Cracovia, 1894, 32, y Boratynski en las disertaciones de la sección fil.-hist. de la Academia de Cracovia, 2.ª serie, tomo XXIV (1907), 53 s. El Dr. C. Hanke tiene intención de publicarla. La *Relatione delle cose di Polonia* de O. Spannocchi, que utilizaron Ranke (Los Papas⁸, II, 241 s., III, 80 s.), F. Calori Cesis en el escrito ya muy raro *Il card. A. Bolognetti e la sua nunziatura di Polonia*, Bolonia, 1863, y C. Morawski (Andrzej Patrycy Nidecki, Kraków, 1892), fué dada a luz íntegra por Korzeniowski, *Anal. Romana*, 233-257. Algunos pasajes de la *instrucción para Bolognetti (Cód. Barb., *Biblioteca Vatic.*) pueden verse en Ciampi, I, 245 s. De él hay varias relaciones en la *Scelta di curios. lett.*, 198 (1883), 116 s., 126 ss., 137 s., 153 s., 179 s.

(4) V. Spannocchi, *Relatione*, 323.

sión (1). Por esto se esforzó de todas maneras en llenar a estos prelados de nuevo celo, y en exhortarlos a proceder de acuerdo y a proteger enérgicamente los intereses católicos en las dietas, y a reformar su clero. Especialmente les recomendó cuidadosas visitas pastorales de sus diócesis, observancia de la obligación de residencia, uso de traje clerical y mejoramiento del culto eclesiástico. Con frecuencia intervenía Bolognetti por sí mismo en la reforma del clero, en la cual sabía emplear muy hábilmente la severidad o la blandura según las circunstancias. Cuando en su primera llegada a Varsovia observó que allí se llevaba el santo viático a los enfermos sin acompañamiento, y que nadie se arrodillaba en las calles ante el Dios eucarístico, inmediatamente introdujo en ello mudanza. Consiguió por medio de la reina Ana, que se fundase una Hermandad del Santísimo Sacramento según el modelo de la de Roma, la cual tenía que acompañar al sumo Bien con palio y velas encendidas (2).

La reforma católica, que Bolognetti procuraba fomentar en todas partes, la predicaba con su propio ejemplo. Los ayunos particularmente estrechos en Polonia no se observaban en ninguna parte con más rigor que en la casa del nuncio. Cuando Bolognetti se hallaba en Varsovia, asistía siempre con todo su séquito a las Cuarenta horas y todos los domingos y días de fiesta a la misa mayor, aun en los mayores fríos. Exigía severamente, que su comitiva llevase una vida ejemplar, no aceptaba ningún regalo y dispensaba gratuitamente todas las gracias (3).

No menos frecuente trato que con el alto clero, tenía el nuncio con la corte real. Cuando Batori vivía en el campamento, estaba con él en frecuente correspondencia epistolar, pero en los demás casos procuraba permanecer lo más cerca posible del monarca. Como éste viajaba muchísimo, Bolognetti estaba siempre preparado; no huía ninguna fatiga para seguir a todas partes a la corte. Como italiano y hombre muy achacoso padecía sensiblemente por la desacostumbrada comida, el alojamiento desacomodado en aposentos estrechos, excesivamente calientes y llenos de humo, y por las molestias del clima septentrional; pero por más duro que fuese el frío en el largo invierno, y pesado el calor en

(1) V. *ibid.*, 267, 271.

(2) *Ibid.*, 304 s., 309, 311 s., 327 s.

(3) *Ibid.*, 279, 312.

los tres meses de verano, seguía al rey a dondequiera por todo el reino, de Cracovia a Varsovia, de Vilna a Lublín (1).

Bolognetti daba tanto mayor importancia a estar en continua relación con el rey, cuando en Polonia entre todos los embajadores sólo el nuncio tenía el derecho de conversar con la cabeza suprema del reino sin la presencia de un senador. Bolognetti se aprovechó de esta ventaja en grande medida; cuando de alguna manera se trataba de intereses católicos, se acercaba personalmente al monarca como abogado de ellos. Con palabras persuasivas le pintaba la necesidad del restablecimiento de los diezmos, de la exclusión de todos los herejes de la corte, de la prohibición del culto protestante en las ciudades reales, pues la nobleza protestante tampoco toleraba en sus posesiones ningún culto católico. Si Bolognetti en estas cuestiones no podía alcanzar buenos éxitos decisivos, tanto menos se dejaba arredrar por ello, cuanto el rey siempre hacía lo que estaba en su mano, y en muchos asuntos se rendía a sus representaciones, y en otros en parte. Así Batori no dispuso a la verdad la exclusión de todos los herejes de la corte, pero en adelante ya no tomó a su servicio a ninguno que fuera sospechoso en materia de religión e hizo sentir la pérdida de su gracia a los que ya estaban en posesión de algún cargo o dignidad. A los mercaderes ingleses se les iba a prometer el libre ejercicio de su religión; las negociaciones sobre ello ya muy adelantadas fueron rotas por efecto de las representaciones que Bolognetti hizo al rey (2).

Cuán bien sabía Bolognetti tratar a Batori, mostróse en el conflicto que se había originado por el nombramiento de un hombre enteramente indigno para el obispado de Premysl, a quien el Papa hubo de negar la confirmación. Después que se terminó la contienda con la muerte del interesado, Bolognetti alcanzó del rey la promesa de elegir en lo futuro para los obispados solamente sacerdotes de probados sentimientos católicos. En efecto, en adelante durante todo el tiempo de la nunciatura de Bolognetti no se hizo ya ningún nombramiento importante sin que antes se le

(1) *Ibid.*, 329 s.

(2) *Ibid.*, 293 s., 295, 296; cf. 255 sobre la cuestión de los diezmos, que ocupó a Bolognetti hasta 1585. V. también R. Ludwig, *Quae Bolognettus card. Papae nuncius apost. in Polonia ab a. 1582 usque ad a. 1585 perfecit, Vratislaviae 1864.*

pidiese consejo (1). Sólo así se fué disponiendo un terreno seguro para la ejecución de los decretos tridentinos de reforma, a los que Bolognetti daba tan grande importancia. Hizo también incansables esfuerzos para recobrar las iglesias sustraídas al culto católico, para atender al socorro espiritual de las comarcas puestas en peligro y afirmar en su fidelidad a otras que, como Masovia, se habían mantenido libres lo más posible de las novedades religiosas (2). Tuvo parte principal en la difícil incumbencia de restablecer el catolicismo en Livonia (3).

En sus conatos para elevar la autoridad del Papa fué de particular gozo para Bolognetti el que por sus ruegos el rey mandase la introducción del calendario gregoriano en todo el reino. Con qué tenacidad defendió el nuncio los intereses de la Iglesia, muéstralo la lucha que sostuvo varios años para que fuera alejado el apóstata Nicolás Pac, obispo de Kiew. Aunque éste tenía muy poderosas relaciones, Bolognetti no descansó hasta que hizo renuncia de su obispado y se puso en su lugar un digno prelado (4).

Que Bolognetti favoreciese en todas partes a los jesuitas como «a principales defensores de la verdad católica», no es de maravillar. El fué quien movió al rey a fundar la residencia de la Orden en Cracovia (5). De la interesante correspondencia de Bolognetti y la relación de su secretario Horacio Spannocchi se colige cuánta importancia alcanzó este nuevo representante del Papa para levantar los asuntos eclesiásticos de Polonia. Pero también se conoce claramente cuán grandes eran las dificultades que se habían de vencer en Polonia; por muy incansablemente que trabajasen una parte del episcopado y los jesuitas apoyados por el rey, quedaba aún infinitamente más por hacer, para convertir de nuevo a Polonia en un país católico.

(1) V. Spannocchi, 298.

(2) Spannocchi, 290 s., 316.

(3) *Ibid.*, 319 s. Cf. Maffei, II, 186; Spannocchi, 321; Theiner, III, 439 s.; R. Ludwig, loco cit., 21 s.; Turgenevius, *Monum.*, I, 396 s. (el viaje de visita pastoral hecho en 1584 muestra la adhesión del pueblo común a la antigua Iglesia). Sobre los restos de catolicismo que se habían conservado en Livonia, cf. Seraphim, I, 208 s.

(4) V. Spannocchi, 282, 301 s. El movimiento contra el nuevo calendario en Dorpat fué fácilmente apaciguado; en cambio en Riga se llegó a violentos disturbios en 1585; v. Krasinski, 186.

(5) V. Spannocchi, 313.

Bolognetti tenía hechos todos los preparativos para una extensa visita pastoral, en la cual le debía ayudar su amigo de iguales ideas, el obispo Radziwill de Vilna, cuando llegó la noticia de que el Papa el 3 de diciembre de 1583 había premiado a estos dos insignes prelados con la concesión de la púrpura cardenalicia (1). En el año próximo siguió todavía un segundo nombramiento de cardenales sumamente honroso para Polonia: el joven sobrino del rey, Andrés Batori, fué llamado al Sacro Colegio el 4 de julio de 1584 (2).

Andrés Batori a impulso de su tío había sido educado cuidadosamente por los jesuitas en Pultusk, y como mostró inclinación al estado eclesiástico, fué enviado a Roma. Se le dió el encargo de prestar allí juntamente obediencia en nombre del rey por la provincia nuevamente adquirida de Livonia. Esta solemnidad se efectuó el 5 de diciembre de 1583. Cuando el nuevo cardenal salió de Roma el 26 de julio de 1584, debía encaminarse a Transilvania para proteger los intereses católicos durante la menor edad de su primo Segismundo Batori, elegido en 1581 woivoda del país (3).

En Transilvania, que se había convertido en palestra de las más diversas sectas protestantes, los católicos, despojados de sus bienes eclesiásticos, estaban en una difícil situación. Lo más peligroso era la gran falta de sacerdotes. Para procurar remedio, en 1579 el rey de Polonia en unión con su hermano Cristóbal, elegido woivoda en 1576, consiguió que fueran llamados los jesuitas, los cuales fundaron residencias en Klausenburgo y Weisenburgo. Los Padres, que en aquel país muy desamparado en punto de religión hubieron de comenzar muchas veces desde el principio de un modo semejante al de las misiones ultramarinas, eran incansables en la cura de almas y en la escuela (4). A vista de la división

(1) Ibid., 317; Ciaconio, IV, 95-99. Bolognetti murió, de sólo cuarenta y siete años de edad, en Villach el 9 de mayo de 1585, cuando estaba de vuelta para Roma; v. Calori Cesis, loco cit., 5.

(2) V. la *relación de Odescalchi, fechada en Roma a 7 de julio de 1584. En una *carta de 14 de julio de 1584 alaba Odescalchi al nuevo cardenal como a varón culto y excelente. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. Ciaconio, IV, 105 s.; Kolberg, 14 s.

(3) V. Theiner, III, 444 s.; Kolberg, 3 s., 14, 20.

(4) V. la notable publicación de A. Veress: *Epistolae et Acta Iesuitarum Transilvaniae temporibus principum Báthory* (*Fontes rerum transilvanic.*, I y II), tomo I: 1571-1583, II: 1575-1588, Budapest, 1911-1913; además como tomo III de las *Fontes: A. Possevini Transilvania (1584)*, ed. A. Veress, ibid., 1913. Cf. Tacchi Venturi en la *Civ. catt.*, 1912, IV, 477 s.; 1914, III, 73 s.

de los novadores no les fué difícil ciertamente volver a ganar a muchos de ellos para la antigua Iglesia (1). Pero por efecto de esto se aumentaron también las hostilidades. En las deliberaciones de la dieta del país sobre el reconocimiento del hijo de Cristóbal como sucesor suyo, en mayo de 1581 prevaleció en los estamentos la resolución de que los jesuitas quedasen limitados a las ciudades mencionadas, y que en general no se enviasen predicadores católicos sino a los sitios donde la mayor parte de los habitantes fuesen católicos.

A pesar de estas limitaciones los jesuitas pudieron continuar desplegando una extensa actividad, porque Batori, que después de la muerte de su hermano en la menor edad del hijo de éste, Segismundo, llevaba la dirección suprema del gobierno de Transilvania, siguió siéndoles afecto. Con su apoyo y el del Papa Antonio Posevino, que en 1583 visitó a Transilvania y Hungría, fundó en Klausenburgo un establecimiento de educación unido al colegio de allí, establecimiento que contó presto 250 alumnos y alcanzó tal celebridad, que aun muchos padres protestantes le confiaban sus hijos (2). Además de la actividad en este seminario

Con estas publicaciones de documentos queda refutada la siguiente afirmación que hace Teutsch sin presentar prueba alguna: «Los principios que enseñaban los jesuitas, tenían que disolver toda la sociedad y amortiguar todas las buenas costumbres» (*Historia de los sajones de Transilvania para el pueblo sajón*, II^a, Leipzig, 1874, 30). Contiene también denuestos contra los jesuitas, pero nada de utilidad para la ciencia, la disertación de Höchsmann: *Para la historia de la contrarreforma en Hungría y Transilvania*, publicada en el *Archiv. für siebenbürg. Landeskunde*, nueva serie, XXVI, Hermannstadt, 1895, 522 s.

(1) Cf. la *carta de Stephanus Arator Pannoniae a Sirleto, fechada Claudiopoli a 21 de septiembre de 1581, en la que se dice: *Et sane (Deo nostris conatus promovente) labor noster in hoc regno non fuit prorsus inutilis, nam hoc biennio amplius 400 ex hereticis diversarum sectarum Ecclesiae catholicae sunt reconciliati*. Vatic. 6180, p. 64. *Biblioteca Vatic.*

(2) V. Veress, *Fontes rer. Transilv.*, I, 253 s., II, 87 s., III, 145; cf. Theiner, III, 446 s. Sobre Szántó v. Fraknói, *Egy magyar jezsuita a XVI. században*. Szántó István élese (Un jesuita húngaro del siglo XVI. Vida de Esteban Arator), Budapest, 1887. Las relaciones de Posevino con Hungría han sido tratadas extensamente por Fraknói: *Possevino nagyváradi látogatása 1583 ban* (Visita de Posevino a Grosswardein en 1583), Nagyvárad, 1901, y en el valioso estudio: *Egy Jezsuita-Diplomata hazánkban* (Un diplomático jesuita en nuestra patria), Budapest, 1902. Varios proyectos de Posevino de 1584 respecto de Hungría pueden verse en las *Fontes rer. Transilv.*, III, 209. V. también Fraknói, *Magyarország egyházi és politikai összeköttetései a római szent-székkal* (Relaciones eclesiásticas y políticas de Hungría con la Santa Sede), III, Budapest, 1903, 167 s.